

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

2007
Raúl Fuentes
REVISTAS DE COMUNICACIÓN EN MÉXICO
Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, junio, año/vol. XIII, número 025
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 106-109

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



REVISTAS DE COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Raúl Fuentes

El décimo-octavo aniversario de una publicación académica en México es una ocasión especial desde cualquier punto de vista. Es, antes que nada, un hecho muy poco probable, que supone haber remontado tal cantidad de condiciones adversas, que invita a la celebración pero también a una reflexión sobre los factores que lo han hecho posible. Es, en buena medida una hazaña, y me uno con entusiasmo a la celebración, así como a la reflexión a propósito de este hecho insólito. Estoy muy agradecido por la invitación a compartir ambos aspectos de este logro.

Trabajo *en y sobre* el campo académico de la comunicación desde hace muchos años. Y recuerdo muy bien el nacimiento del Programa Cultura en la Universidad de Colima. Recuerdo especialmente el enorme entusiasmo de sus fundadores por un proyecto académico tan ambicioso como desafiante. Y he ido siguiendo, con simpatía e interés, con gran respeto y fluctuante sintonía, la compleja trayectoria de este proyecto a lo largo del tiempo. Me queda claro que la revista es inexplicable sin el proyecto que representa y que éste a su vez, en sus múltiples aspectos, hubiera sido muy distinto, quizá imposible, sin ella.

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas es por ello, ahora y durante los dieciocho años de su existencia, un objeto de análisis indispensable para avanzar en el estudio de la constitución y desarrollo del campo académico de la comunicación en México. Y lo es, entre otras de sus características, por la ambivalencia constitutiva de su proyecto: es y no es una revista de comunicación. Por fortuna para el campo, ese carácter ambivalente, celosamente mantenido y resguardado, es a mi modo de ver el mayor aporte de la revista y del Programa a un campo académico que ha tenido siempre el problema de definir su identidad académica sobre bases disciplinares o muy débiles o muy falaces.

No voy a discutir ahora los fundamentos epistemológicos o las posturas y posiciones en la lucha por la legitimación que exige la dinámica científica y política del campo. Con la reserva de los inagotables debates que hemos sostenido y seguiremos sosteniendo con respecto a una y otra

dimensiones estratégicas, me ubico claramente en favor de la línea marcada por la revista: «ser y no ser de comunicación» para contribuir a que, paulatinamente «ser de comunicación» signifique algo más riguroso, consistente y amplio que lo que suele, o solía, ser comúnmente aceptado. Y para ello, la propia denominación «comunicación», es más un obstáculo que un apoyo. En eso estoy totalmente del mismo lado: no en balde trabajo sobre la comunicación, pero en un Departamento de Estudios Socioculturales.

Hace unos años Néstor García Canelini decía que «estudiar la cultura requiere... convertirse en un especialista de las intersecciones». Y me parece que es una buena fórmula para interpretar ese aporte mayor, esa ambivalencia deliberada de la que hablaba, de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* vista desde el campo académico de la comunicación. En la revista, permanentemente, aparecen las sugerencias y las realizaciones especializadas de esas múltiples intersecciones entre disciplinas, entre campos académicos, entre metodologías y entre discursos sobre la cultura provenientes de una gran diversidad de agentes, tradiciones y países. Los estudios sobre comunicación no son mayoría, pero sí lo son los estudios con aportes pertinentes para la indispensable construcción de las intersecciones de los estudios sobre comunicación. La pregunta más interesante aquí sería si desde el punto de vista de los antropólogos, historiadores, lingüistas, sociólogos, y otros especialistas en el estudio de las culturas contemporáneas, la revista abre las mismas intersecciones que vemos o veo para la comunicación. Mi sospecha, nada más, que habría que verificar, es que con algunas excepciones, la respuesta todavía es «no».

Documento con algunos datos el «sí» desde y para el campo de la comunicación. El año pasado Karla Ramírez ganó el premio nacional a tesis de maestría en comunicación otorgado por el CONEICC, con un estudio asociado a mi proyecto de investigación, que comparó bibliométricamente las tres revistas académicas más importantes en el campo de la comunicación en México: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, *Comunicación y Sociedad* y *Versión, estudios de comunicación y política*.

Estas tres revistas comparten una característica: son editadas por universidades públicas, directamente asociadas a proyectos de producción académica bien definidos y sustentados por equipos de investigadores, maduros y en formación, adscritos a dependencias de esas universidades: el Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, el Departamento de Estudios de la Comunicación Social (antes Centro de Estudios de la Información y la Comunicación) de la Universidad de Guadalajara y el Departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco. A diferencia de los *journals* científicos «internaciona-

les», que suelen ser editados por asociaciones transinstitucionales, nuestras revistas son proyectos institucionales, en buena medida justificados como medios de difusión de la producción académica «local».

Con datos actualizados hasta fines del año 2000, Karla Ramírez sistematizó y analizó las características de 549 artículos publicados en las tres revistas (227 correspondientes a ESCC). En comparación entre las tres, según el origen de los artículos, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* es la que menor porcentaje dedicó a la difusión de los trabajos de los académicos de su propia institución (apenas el 23.3%: 53 textos firmados por 15 autores), y en la que en mayor medida (40.6%), se publicaron artículos de investigadores adscritos a otras instituciones nacionales. En las tres revistas hay aproximadamente un tercio o poco más de contribuciones provenientes del extranjero (véase la Tabla I), en todos los casos de una variedad amplia de países americanos y europeos.

Tabla I
Origen de las colaboraciones publicadas en tres revistas académicas mexicanas
(Porcentajes)

Revista	Local (Propia institución)	Nacional (Ajenos mexicanos)	Internacional (Ajenos extranjeros)
<i>Comunicación y Sociedad</i>	41.5	27.1	31.4
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i>	23.3	40.6	36.1
<i>Versión, estudios de comunicación y política</i>	38.7	16.1	45.2

Fuente: Ramírez, 2003

Esta distribución elemental, junto con los temas más frecuentemente tratados, hace ver una alta congruencia general de la revista con respecto a su título y al proyecto académico que la respalda. Casi el 70% de los artículos publicados son productos de autores nacionales, más o menos articulados en la «red» multidisciplinaria y transinstitucional del Programa Cultura. De ahí, y del reconocimiento y uso de la revista y sus contenidos en múltiples escenarios académicos de estudio de la comunicación en todo el país, que pueda afirmarse que la revista ha sido adoptada como «propia» de este campo, independientemente de lo que suceda en otros.

Pero en contrapartida, el análisis de citas realizado por Karla Ramírez arroja un dato interesante: dentro de los 53 artículos firmados por académicos de la Universidad de Colima, el 93% de las obras citadas tres o más veces, corresponde a autores extranjeros, principalmente franceses como Fossaert o Bourdieu y sólo el 7% a mexicanos como Bonfil Batalla. Las proporciones de citas frecuentes a extranjeros correspondientes a las otras dos revistas son de 80% para *Versión* y de 51% para *Comunicación y Sociedad*. Más allá de la obvia dependencia intelectual que caracteriza a los estudios sociales nacionales, esta distribución denota claramente que

es desproporcionada la relación de los productos del Programa Cultura con la producción nacional: es mucho mayor el impacto y adopción de los aportes publicados en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* en los trabajos de otras instituciones, al menos en el campo de la comunicación, que el impacto y adopción de los aportes de otros en los trabajos del Programa Cultura. Ese indicador de una desproporción tal, es preocupante. En fin, no es este el momento para interpretar o discutir resultados de análisis empíricos, que para eso están publicados. Pero me parece necesario subrayar que la contribución de una revista académica a uno o varios campos académicos no se agota en su edición o distribución, que son procesos suficientemente difíciles de eficientar, sino que tiene sentido sólo en su lectura y apropiación, incluso en su análisis sistemático. Reafirmo desde ahí mi convicción de la importancia de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* para el campo académico de la Comunicación, y más específicamente de su énfasis en las intersecciones multidisciplinares y en el desarrollo metodológico, aspecto que no está tan presente en las otras dos revistas principales de nuestro campo.

En la base de datos sobre la investigación académica de la comunicación en México que pueden ustedes consultar en Internet [ccdoc.iteso.mx], que contiene alrededor de 4 mil registros de productos publicados en este campo en o sobre México, hay 119 artículos provenientes de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Es decir, según mis criterios de selección, el 52% de los artículos publicados en la revista, hasta el número 13 de su segunda época, tienen aportes que ofrecer al campo académico de la comunicación. Y como el proyecto del que ese sitio en Internet es producto pretende apoyar el desarrollo académico del campo incluyendo los documentos en texto completo, es decir, facilitando el acceso a su lectura, espero contribuir de alguna manera a que la importancia construida a lo largo de dieciocho años se incremente y extienda en el futuro. Comparto por ello, la celebración presente del pasado, por el futuro que contiene.

Referencias

- García Canclini, Néstor (1999): "De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio", en: Reguillo y Fuentes (coords), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Guadalajara: ITESO.
- Ramírez y Ramírez, Karla Margarita (2003): *Destellos de la Comunicación. La disseminación de conocimiento a través de las publicaciones académicas*. Tesis de Maestría en Comunicación con especialidad en difusión de la ciencia y la cultura. Guadalajara: ITESO.